

Notas de la sesión de viernes 30 de noviembre de 2018.

Grupo de participación infantil y adolescente de Gijón.

A esta nueva sesión acudieron 23 niños, niñas y adolescentes, en concreto 14 chicas y 9 chicos, de entre 9 y 16 años. Se trata de un nivel alto de participantes para esta fase de comienzo de la temporada y de una importante variedad de edades.

Además, en esta segunda sesión, se incorporaron ocho niños, niñas y adolescentes que no habían estado en la primera (algunos comunicaron que no podían acudir a esta segunda sesión que coincidió en la semana siguiente a la anterior en vez de cada dos semanas como es lo habitual).

Esta situación nos hizo volver a emplear un tiempo en nuevas rondas de presentaciones, así como en explicar muy brevemente lo que es el grupo de participación infantil y adolescente y lo que se había hecho en la sesión anterior.

En este momento además ya se habían celebrado las primeras sesiones también de los Consejos Infantiles y Adolescentes de Zona para iniciar oficialmente el proceso de trabajo con el tema de los Deportes Minoritarios, por lo que toda esa información fue trasladada al grupo de participación infantil y adolescente.

Se entregaron más cartas informativas y autorizaciones, y se recogieron todas las que los tutores legales de los chicos y chicas nuevos fueron firmando.

Posteriormente dedicamos otro rato a juegos de conocimiento y distensión tratando de continuar generando buen ambiente y cohesión grupal, que además diese cabida y posibilidad de encuentro a chicos y chicas de Primaria y de Secundaria.

Pasamos posteriormente a hacer un trabajo intenso de creatividad, improvisación y expresión, a través de una dinámica de improvisación. Al modo del juego de “el pañuelo” los/las participantes se dividieron en dos grupos, y cada participante de cada grupo se asignaba un número. El dinamizador, en el centro de la sala con un “churro” de piscina en la mano, decía un número en voz alta, y salían de su grupo el chico o chica que tenía ese número asignado, tratando de hacerse con el “churro” de piscina. Quien tenía el churro descansaba, el otro/a tenía que sobre la marcha improvisar lo que el dinamizador le decía (hacer reír a varias personas del grupo, inventar un baile o una tabla de movimientos de gimnasia, representar una escena improvisada, etc.) La creatividad se disparó por momentos durante este ejercicio, y la risa también.

Posteriormente hicimos dos nuevos equipos, por edades. Los de más edad pasaron a trabajar por parejas con la dinámica de “El Lazarillo”. Un miembro de la pareja guiaría al otro que iría con los ojos vendados recorriendo todo el centro municipal, tratando además de saber donde estaba ubicado en cada momento, reconocer varias cosas por el tacto, y establecer una conversación cordial y educada con alguna persona que estuviese por allí. Era misión del lazarillo velar y cuidar al máximo de su “ciego”. Después de un tiempo establecido (diez minutos) cambiarían sus roles.

Mientras el grupo de menor edad quedaron en la sala de reunión haciendo un trabajo de diseño creativo del espacio: utilizando lo que había en la sala tuvieron que transformar el espacio creando un “Museo o Casa del Terror”. Posteriormente transformaron de nuevo el espacio creando un original “Gimnasio”. Ambos espacios fueron utilizados/probados por los chicos y chicas que estaban haciendo el Lazarillo.

Los diseños espaciales resultaron muy originales, creativos y agradables. El grupo que los construyó tuvo que ser muy creativo, muy rápido en la toma de decisiones, con muy buena comunicación y organización como grupo, muy claros en sus propuestas y en la muestra de las mismas para que el

otro grupo pudiese comprender bien todo lo que había pasado en la sala y utilizar cada uno de los dos diseños elaborados de manera satisfactoria.

El grupo que hizo el Lazarillo expuso al final su experiencia: cierto nivel de miedo fue dando paso a la confianza en el otro, cierta dificultad para guiar y ser guiado, pero como dijeron en la valoración final, les sirvió mucho para ponerse en la situación de las personas que no pueden ver, y empatizar con ellas. De hecho, propusieron trabajar también el tema de los deportes minoritarios en relación con las personas con diversidad funcional. Y quieren organizar una sesión con algún club o grupo de deporte con personas con diversidad funcional.

En la valoración que se hizo al final, los chicos y chicas coincidieron en que la sesión había sido muy divertida, muy sorprendente y extraña pues esperaban algo tipo charla, y que les había sido muy útil para aprender en general y para acercarse a posibilidades que no imaginaban de la participación infantil y adolescente.